

MÓIN-MÓIN

REVISTA DE ESTUDOS SOBRE TEATRO DE FORMAS ANIMADAS:
PRESERVAÇÃO E CONSERVAÇÃO DE ACERVOS NO TEATRO DE ANIMAÇÃO
Florianópolis, v. 2, n.27, p. 95 - 105, dez. 2022
E - ISSN: 2595.0347

Muséu *El Taller de Títeres*: una aventura personal

Joaquín Hernández

Museo El Taller de Títeres (Asturias, España)



Figura 1 – Reparación de las articulaciones realizada a títere de la obra *Lucila y el monstruo* (1989), de la compañía Tragaluz títeres. Foto: Joaquín Hernández, 2021.

DOI: <https://doi.org/10.5965/2595034702272022095>

Muséu *El Taller de Títeres*: una aventura personal¹

Joaquín Hernández²

Resumen: El presente relato de experiencia ejemplifica elementos comunes a las trayectorias de surgimiento y evolución de numerosos museos fundados por titiriteros. En él, historia de vida, poética de grupo y mediaciones patrimoniales confirman los caminos para la génesis de colecciones de títeres, trayendo el concepto de *conservación pragmática* como resultado de la práctica del coleccionismo de títeres. Sus procedimientos apuntan problemáticas específicas de la patrimonialización del títere y de la trasmisión de la memoria, tales como: la adecuación de los espacios de exposición, la iluminación, las formas de depósito, el control de plagas; así como abordajes conceptuales para las singulares decisiones sobre el alcance y naturaleza de las intervenciones de restauración pieza por pieza. Finalmente, y no menos acuciante, el relato devela la relación conflictuante con el porvenir de colecciones personales, en la búsqueda de estrategias y soluciones de continuidad para la manutención del patrimonio titiritero.

Palabras clave: Asturias; Conservación; Museo; Teatro de marionetas; Patrimonio.

Museum *El Taller de Títeres*: a personal adventure

Abstract: This experience report exemplifies common elements to the trajectories of emergence and evolution of numerous museums founded by puppeteers. In it, life history, group poetics and patrimonial mediations confirm the paths for the genesis of puppet collections, bringing the concept of *pragmatic conservation* as a result of the puppet collecting practice. Its procedures address specific problems of the patrimonialization of the puppet and the transmission of memory, such as: the adequacy of the exhibition spaces, lighting, forms of storage, pest control; as well as conceptual approaches for the unique decisions on the scope and nature of piece-by-piece restoration interventions. Finally, and no less pressing, the report reveals the conflicting relationship with the future of personal collections, in the search for strategies and continuity solutions for the maintenance of the puppeteer heritage.

Keywords: Asturias; Conservation; museum; Puppet Theater; Patrimony.

¹ Data de submissão do artigo: 01/12/2022. | Data de aprovação (escolha direta) do artigo: 22/12/2022.

² Joaquín Hernández García é Titiritero, Actor y artesano. Crea en 1986 el *Taller del Sol* para la elaboración títeres y objetos. En 1988 forma la compañía *TRAGALUZ títeres*. En 2012 abre en Asturias el *Muséu El Taller de Títeres*. Es coordinador y miembro del consejo de redacción de la revista FANTOCHE, editada por UNIMA-España; también coordina la Comisión de Publicaciones de UNIMA-España. E-mail: info@museodetiteres.es | ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-3958-1905>

En junio de 2022 se cumplieron diez años de la apertura del Muséu el Taller de Títeres. Toda una aventura con numerosos retos a superar, que se inicia en 2005 mientras andaba en busca de un lugar donde construir taller y casa. Soñando ilusionado planes con lo que iba a realizar, surge tímidamente la idea de crear un espacio abierto al público en el taller para exponer la colección de títeres, teatrillos, carteles y cosas diversas relacionadas con los títeres que desde años venía atesorando.

Pero no fue hasta un año después, durante el proceso de elaboración del proyecto de taller con los arquitectos, que el sueño de museo se consolida como una opción viable y cuando realmente comienzan los desafíos. Primeros momentos para concretar decisiones importantes, algunas que afectarán a la preservación de los contenidos expuestos y del propio taller: cómo quiero que sea el espacio expositivo, su iluminación, si habrá ventanas y dónde situarlas; cómo será el sistema de calefacción, el aislamiento...



Figura 2 – Títere de Birmania, procedente de una donación al Museu, que se ha mantenido con los desperfectos de pintura en la cara. Foto: Joaquín Hernández, 2020.



Figura 3 – Evaluación de daños a restaurar: Títere de la compañía Teatro de la luna, obra *El jardinero*, 2008. Foto: Joaquín Hernández, 2022.

Retrocedamos en el tiempo a mis inicios en el mundo del teatro, cuando descubrí los títeres y también algunas cosas sobre el tema que se aborda en este número de Móin-Móin.

En 1980 formé parte del nacimiento de un colectivo de animación infantil que llevó sus espectáculos con éxito por toda Asturias. Jóvenes entusiastas, con energía e imaginación desbordante para crear propuestas novedosas, con ganas de divertirse en las representaciones y en las “obligadas” cenas

posteriores; pero que, tras las funciones, con prisa y desgana desmontaban y recogían sin ningún miramiento el vestuario, los títeres gigantes y demás elementos escénicos, metiéndolo todo de cualquier manera en cestas o directamente en el maletero del autobús que se alquilaba para los desplazamientos.

La consecuencia de ello era el rápido deterioro de muchas cosas de los espectáculos y la necesidad de estar constantemente reparándolas, sin mencionar el coste económico y el tiempo perdido en ello. Esto hizo que el cuidado por los materiales de trabajo fuese algo que se convirtió en “norma”, desde un primer momento, entre los dos componentes de la compañía de títeres que creamos en el año 1986. “Norma” que posteriormente se mantuvo ya en mi propia compañía (Tragaluz títeres) y en el taller.

Por desgracia, a pesar de mi buena intención en tratar y guardar con cuidado todo lo que utilizaba en los diferentes espectáculos, así como los títeres y objetos que iba adquiriendo (que con el tiempo conformarían la actual colección del Museo), mis escasas nociones en aquellos años sobre la conservación, unido las condiciones climáticas del lugar en que residía, hicieron que la humedad y la carcoma afectasen irremisiblemente a algunas cosas. Una dura lección para aprender que había tres aspectos que al menos debería controlar: la humedad, la carcoma y la luz directa. Esos tres aspectos preventivos fueron tenidos muy en cuenta durante la elaboración en 2006 del proyecto arquitectónico del taller-museo:

Humedad: Al tratarse de una edificación nueva, había que intervenir desde el inicio de la construcción utilizando, tras la cimentación, materiales de aislamiento para prevenir filtraciones y humedades; también para lograr un mejor aislamiento térmico respecto al subsuelo. Por otro lado, se buscó que los muros del edificio “respirasen” para evitar problemas de condensación que causasen humedades.

Carcoma: Es algo que me preocupaba sobremanera, ya que la estructura de la cubierta de la edificación, así como techos, puertas y ventanas serían de madera. La solución encontrada fue tratar de forma ecológica toda la madera empleada en la edificación para prevenir la carcoma.

Luz natural: Ya que el nuevo taller-museo estaría ubicado en una finca rural rodeado de estupendas vistas, quise integrar ese entorno (estar en el taller o la oficina trabajando y poder ver los árboles, los pájaros...), por lo que pedí a los arquitectos incluir amplias ventanas y, en el espacio destinado al museo, unos grandes lucernarios en el techo y ventanas elevadas que proporcionasen luz natural al interior del mismo. Pero esto último me generaba gran duda respecto a su idoneidad para la zona de exposición. Estaba acostumbrado a que en las exposiciones que normalmente visitaba la iluminación era con luz artificial sin que entrase a la sala luz natural. Después de buscar información y asesoramiento decidí colocar en los cristales unos vinilos que eliminan el 99,9% de la radiación ultravioleta y barreras de tela para controlar la incidencia directa del sol en ciertas zonas.

Acabadas las obras del nuevo taller llegó el momento de preparar la mudanza. Para prevenir que en el traslado se colaran de polizones carcomas y polillas, a la vez que organizaba las cosas y las iba embalando, revisaba si había indicios de polilla en las telas, o de carcoma en todo lo que llevase madera, ya fuesen títeres, cajas o materiales de trabajo.

Desde la apertura del Museo he descubierto una mirada diferente, una dualidad, en la manera de ver los títeres. Por un lado, cuando son parte de un espectáculo, los títeres con su movimiento captan la atención del espectador para sumergirlo en la historia de la obra teatral. Por otro, cuando están en una exposición, los títeres se presentan de forma individualizada, como una figura inmóvil, una escultura, que el espectador puede contemplar, admirar su belleza [o fealdad], mirarlo con detenimiento fijándose en los materiales, la pintura, las ropas, los hilos, varillas y mecanismos de movimiento; también puede apreciar hasta el más mínimo detalle, todo lo que durante la función no puede ver porque se encuentra sentado en la butaca de un teatro a unos metros de distancia, abducido por la actuación del títere en la representación. Esta mirada del espectador desde la cercanía al títere es la que demanda que se le trate con mimo y respeto a la hora de encarar su conservación.



Figura 4 – Títere sin restaurar con manchas de moho de la compañía Trecola; obra *Turandot, a princesa de xeo*, 2013. Foto: Joaquín Hernández, 2022.

La conservación implica conocimientos técnicos, tiempo y dinero. La falta de ayudas públicas para el sostenimiento del Museo hace que sólo ocasionalmente pueda acudir a conservadores profesionales. Soy yo, con la experiencia como constructor titiritero y los conocimientos sobre conservación que he ido adquiriendo con el tiempo, quien se encarga de que los títeres de la compañía y del Museo estén en las mejores condiciones que me son posibles.

Así pues, podría decirse que realizo una “conservación pragmática”, adaptada a mis recursos y necesidades. Con la que busco, como primer objetivo, mantener la funcionalidad de los títeres. Porque todos los expuestos al público deben tener movilidad, siempre prestos a ser manejados por el titiritero para darles vida, ya que todas las visitas que se hacen en el Museo son guiadas y animadas.

Cada títere u objeto nuevo que llega es revisado para ver su estado, comprobando si necesita alguna actuación y, sobre todo, detectar si hay algún tipo de infestación para aislarlo y proceder a su tratamiento. Es en estos momentos cuándo me surgen numerosos interrogantes: ¿conservar tal cual está?, ¿restaurar?, ¿hasta dónde hacer la intervención?, ¿hacer una “cirugía estética” para que parezca como nuevo?, ¿acaso no es bello apreciar el paso del tiempo sobre un objeto? Las respuestas dependen de cada títere: si es más o menos antiguo o moderno; de algo tan subjetivo como si me gusta más o menos; también del tiempo que pueda llevar la restauración y del que yo tenga disponible, pues mi dedicación al Museo no es total, está compartida con mi compañía.

Otra pauta que sigo es que si no veo la forma de reparar un títere convenientemente lo dejo como está. Mejor que la pieza se quede tal como la recibí con sus desperfectos que realizar una intervención no satisfactoria (prefiero un ojo sin pupila, antes que aplicar una pintura que no logre la tonalidad y el brillo acorde con el original).

Por otro lado, los fondos del Museo se han incrementado, sobre todo, por bastantes donaciones de títeres; muchos de ellos en un estado que no considero idóneo para su exhibición al público tal como vienen. Esto hace que el tiempo necesario para su conservación y restauración sea superior a mis posibilidades, así que parte de ellos quedan en espera, almacenados, realizando tan solo acciones de urgencia que eviten un deterioro mayor.



Figura 5 – Vista parcial de la sala de exposición del Museo.
Foto: Joaquín Hernández, 2016.

Me parece importante en la labor de conservación la observación en el día a día. Estar atento para detectar, en los objetos expuestos o almacenados, posibles señales de carcoma, polilla, suciedad, deterioro, y subsanar cuanto antes esos pequeños desperfectos que puedan producirse.

La diversidad de elementos que componen la colección del Museo: títeres, teatrillos de madera y papel, filatelia, carteles, programas y otros objetos diversos (cromos, naipes, cajas, posavasos, etc.), presenta una cierta complejidad para realizar una conservación idónea.

Habiendo comprobado que las medidas preventivas tomadas para dotar a la edificación de un buen aislamiento funcionan, que la humedad no es un problema tras ver que se encuentran en perfecto estado cosas guardadas en cajas de cartón, incluso carteles y materiales de papel almacenados en estanterías, aplico en el almacenaje la “conservación pragmática” ya mencionada, que unida al uso de materiales reciclados (cajas, bolsas, plásticos, etc.), compensa la insuficiencia de recursos económicos.

Los diferentes objetos y títeres son guardados prestando atención a sus características, a los materiales con que se han realizado; con meticulosidad, procurando que los más frágiles (de gomaespuma, cartones o papel) no se

deformen; protegiéndolos con plásticos para embalaje (de burbujas, de espuma *foam*) y depositándolos en cajas de plástico o bien de cartón o metiéndolos directamente en bolsas plásticas.

Queda una cuestión respecto a la conservación que aún no he abordado. Se define *conservar* como «mantener o cuidar de la permanencia o integridad de algo». Y *permanecía* equivale a *prevenir* que es «disponer con anticipación». Dado que no soy inmortal, sería una gran irresponsabilidad por mi parte no planear el futuro del Museo. Me vienen a la memoria casos de algunas compañías desaparecidas o titiriteros fallecidos cuyos legados han desaparecido, a veces malvendidos, tirados a la basura o pudriéndose almacenados en cualquier rincón. Es algo que me entristece.



Figura 6 – Almacenaje de un títere de Tailandia. Foto: Joaquín Hernández, 2023.

En los últimos tiempos vengo reflexionando sobre la permanencia de la colección del Museo sin mí y dialogando de ello con personas, en situaciones similares a la mía que también tienen colecciones, para ver qué planes tienen: alguna ha creado una fundación; otras se plantean diferentes posibilidades

como donarla a un museo o institución, venderla, o dejar que sus herederos hagan lo que quieran con ella. Este es un tema que aún seguiré sopesando sin premura, pero consciente de su importancia.

Como comentaba anteriormente no tengo una formación específica sobre conservación, mis conocimientos son consecuencia de la búsqueda de soluciones a problemas concretos que se me fueron planteando a lo largo de los años que llevo en esta profesión. Ingenio e imaginación han sido y son fundamentales en esta tarea. Echo en falta una formación específica para la conservación aplicada a los títeres, dada la complejidad que conlleva debido a la variedad de materiales, técnicas, tipologías, etc. Pienso que sería necesario impulsar seminarios y talleres para progresar en esta tarea.

Así mismo creo que es necesario sensibilizar a las compañías en el cuidado de los títeres de sus espectáculos y la publicidad impresa (carteles, folletos, etc.) asociada a ellos. Que sientan que son un material valioso que no debe perderse tras el periodo de explotación de esos espectáculos. Que sus compañías, ya sean pequeñas o grandes, son parte de la historia de los títeres. Patrimonio titiritero que pone en valor nuestra profesión.



Figura 7 – Caja preparada para guardar un frágil títere de cartulina y papel.
Foto: Joaquín Hernández, 2023.